

La escritura de "Don Segundo Sombra"

Alberto Blasi

The City University of New York

No poseemos una memoria, un cuaderno de bitácora que nos permita seguir el camino del escritor durante la producción de *Don Segundo Sombra*. Sin embargo, sus cartas a un colega y padrino en letras, algunas de su mujer, y un diario personal tomado y dejado en tres momentos distintos de su vida, proveen alguna luz sobre aquel intrincado proceso. Ensamblados con precaución los fragmentos que hacen al tema en las tres fuentes enunciadas y cotejándolos con otros documentos de época se puede construir una secuencia supletoria de aquella carencia indicada al principio. Es lo que se trata de hacer en las páginas que siguen. En su mayoría, los materiales utilizados para ello son inéditos.

El primer testimonio, en términos de cronología es de diciembre de 1919 y habla de una profunda desorientación;¹ ha sometido sus textos a un influyente mediador y por entonces muy respetado crítico y le dice: "todo lo que se ha dicho y dejado de decir sobre mi personalidad literaria, me ha desorientado bastante y espero de su opinión un poco de luz". Es sobradamente conocida la malandanza crítica y editorial de los primeros libros de Güiraldes para que esta dramática aseveración necesite ser clarificada. En enero de 1920 le dice en otra carta: "La ciudad, en el fondo me es antipática [...] Culpe Vd. de este modo arbitrario de juzgar a mi costumbre y amor por la pampa, con su sol, su aire, y la exaltación individual que crea. [...] Lluvias y brumas están dando a mi pobre individuo una palidez aguachenta de hongo." Esta opción a favor del campo y en contra de la ciudad será una invariante en su espíritu tal como lo prueba su diatriba contra Buenos Aires de 1925: "Estoy cansado de esta ciudad sin alma ..." (1962: 769). Ambas cartas fueron escritas en París, de allí pasó a Mallorca; luego de un mes en la isla, en marzo de 1920 desde Puerto Pollensa, escribe a su amigo francés: hace una larga y admirada descripción del lugar y de sus gentes y, referido a los numerosos pintores que trabajan en la isla, asienta: "Yo los envidio un poco pues lo que quisiera hacer no lo encontraré ni en la montaña ni en las calas y estoy, por el momento, como un pobre sediento echando el balde en una cisterna vacía. Malos momentos son éstos que uno debe dejar pasar sin neurastenia. No tema Vd. Estoy muy lejos de ella. Para mí el escribir es una resultante de la vida. No tengo pues por qué afligirme de estar gozando a nervios abiertos." Esta relación entre experiencia y textualización, entre vida vivida y operación artística, es otra de sus invariantes, generosamente documentada por Victoria Ocampo (1941: 289-327; Blasi 1970: 13-15) mientras que el diario inédito del escritor enriquece y ejemplifica minuciosamente el tema (Blasi 1982: 21-29). En otra carta parisina, de julio de 1920, habla de la que llama "generación francesa de 1870 a 1900" y confiesa: "Mi admiración

por ella ha sido tan violenta que me consideraba feliz de ser algo así como un pobre pozo oscuro, cuya agua, en el mediodía, se hacía luz por reflejo. Para mí, los escritores se dividen en dos grupos: los que han querido a aquella generación, y los que han pasado a la vera de un milagro, sin sentirlo mejor que un buey." Aquí nuevamente el establecimiento de otra opción que se construirá en una invariante como lo corrobora, entre otros documentos, el proyecto de carta a Guillermo de Torre (Güiraldes 1962: 30-32); como suele ocurrir en sus documentos privados un ruralismo burlón subraya la idea. Inmediatamente viene una nota precautoria: "Excuso decir que además de esto, y principalmente, es necesario ser un valor independiente de toda sugestión extraña." Así se acuña otro rasgo buscado para su vida mental: fuentes elegidas por vigorosa admiración pero de las que acepta nutrirse en la medida en que no afecten la propia originalidad... En una carta algo anterior, sin fecha pero del período mallorquino, como contrapartida a su declarada fidelidad a los maestros franceses manifiesta el tipo de relación que ha establecido con la tradición literaria nacional; lo hace a partir de *Facundo* y de él dice: "No es un libro que me parezca impecable en cuanto a visión, tesis y estilo pero tiene una vida de un raro poder y es tan apasionado que uno a veces creería que está escrito en carne. [...] sobre *Facundo* se puede hablar mucho tiempo." Otra invariante, de apreciación, si se confronta con la "Carta europea" de 1925 (Güiraldes 1962: 775), a la vez que ambos testimonios dan razón a las aserciones genéticas sostenidas por Lugones en su famoso artículo sobre *Don Segundo* (1948: 29-44).

En marzo de 1923 comienza a escribirse el "Diario donde toda literatura está ausente", hasta ahora inédito y que hemos estudiado para la *Revista Iberoamericana* (Blasi 1982: 21-29). De él se hablará más adelante. Mientras tanto, una carta, que como todas las que siguen fue escrita en tierra bonaerense, fechada en agosto de 1923, descubre una sutil y normal competencia entablada en la mente del escritor entre el libro que acaba de ser escrito y el que se halla en el telar: *Xaimaca* cuenta, "está en manos del 'imprentero' de San Antonio [de Areco]. Estoy harto de ella. Me aburre como una querida vieja demasiado usada y abusada. [...] (*Don Segundo*) no es mejor ni peor. Es otra cosa y Vd. que conoce los primeros capítulos o el primero puede imaginar el estilo del todo." Es normal en la mente de todo escritor cierta tensión o drama interior en el que las *dramatis personae* son los libros a él debidos. Pero en este momento de Güiraldes hay algo más: la lucha contra la sujeción consiguiente a uno que se halla en proceso de textualización y otras obras o actitudes literarias que en esos mismos días se gestan en la mente del escritor; lo dice con simpática llaneza: "Lo que me embroma en todo esto es que mi andar da zancadas, que no pueden seguir mis obras. Las obras que lo tiran a uno dos o tres años para atrás, son una rémora y no he de empezar otra, hasta no contar con el tiempo suficiente para darle fin sin interrupciones. Si estuviese libre hoy, emprendería algo de índole muy diferente." Unos párrafos más abajo explicita las claves de esta lucha íntima: "Recuerda Vd. una conversación que tuvimos en Vichy y en la que algo le dije de una evolución espiritualista? El concepto religioso ha seguido en mí un ascenso. Mi soledad es cada vez más intensa y poblada." El párrafo fecha y consolida lo que se puede ver en sus libros de edición póstuma y lo que se puede inferir y clarificar por la

posición numérica y contenido de los dos relatos intercalados en *Don Segundo Sombra* (Blasi 1978a: 125-32).

Entre las inéditas al mismo corresponsal, es una de julio de 1924 – dieciseis meses más tarde – la que contiene más rica información; después de *Xaimaca* ha quedado "un tanto exhausto y como perdido en mí mismo. Sería muy largo, muy penoso y tal vez imposible, decirle todo lo que desde entonces ha pasado por mí. No he escrito una palabra, he leído mucho, en cierto sentido [espiritualista?] y me he pasado atento a mi proceso interno, muy confuso y muy atiborrado de episodios. No sé lo que escribiré ahora aunque lo preveo, pero hay cadenas para lo comenzado, y veo mi libertad un poco lejos, más allá de *Don Segundo Sombra*." Curiosa bifurcación: el *homo faber* está labrando pertinazmente su materia sensible mientras su espíritu va ya por otros reinos; curiosa para la imagen convencional de un artista que está en esos días dando texto a su obra mayor. El resto de la carta extensa, da noticia de otras situaciones más conocidas: la pertinaz mala salud del escritor que incluiría en aquellos días una depresión, su eterna posición de *outsider* en la escena literaria nacional ("Mi situación, o mejor dicho mi no situación literaria sigue aquí lo mismo.") con mención explícita de desaires inferidos por Lugones, Ricardo Rojas y Horacio Quiroga (Blasi 1983: 140), la malandanza de *Xaimaca* (sólo 99 ejemplares vendidos a seis meses de su publicación); y también se dan las primeras noticias sobre la constitución del grupo "Proa" al que ya en otros informes hemos estudiado en relación con Güiraldes (Blasi 1978b: 115-127; Blasi 1980: 231-238). La parte pertinente a nuestros propósitos del diario inédito se agota poco después de esta carta y como ya fue dicho de ella se dio razón en la *Revista Iberoamericana*; allí puede leerse cómo Güiraldes entre marzo de 1923 y setiembre del año siguiente cultivaba en su estancia "La Porteña" destrezas de criollo, pintaba y dibujaba, tocaba la guitarra para que su Don Segundo de la realidad bailase las danzas de la tierra, profundizaba su conocimiento del Oriente mientras atendía su maltrecha salud, y mientras *Don Segundo* – aunque no lo escribiera por esos días – gravitaba en el comportamiento del escritor y daba sentido a la totalidad de su conducta, ya que la materia narrada se ponía literalmente a la puerta del cuarto del narrador. Testimonios como éste se repiten: luego de un día de asado, vino y guitarra con un grupo de paisanos dice sabiamente que no ha trabajado en su trabajo de escritor pero que esto no le "mortifica porque de la conversación con los reseros puedo servirme para *Don Segundo Sombra*". No es posible sintetizar la riqueza de ese material más de lo que en aquella revista fue sintetizado; volvamos a las cartas.

El corresponsal francés seguirá recibiendo concreta información sobre el mundo mental de Güiraldes y sobre la construcción de su obra mayor. Ésta constituye en su ánimo, junto con la gestión del grupo "Proa", un rechazo de la literatura del *establishment* y de las convenciones vigentes en la institución literaria local, a las que acusa de "decadentes"; así lo dice en un tono de contenido furor en diciembre de 1924, hablando de un joven escritor: "Nada en él de esa lacrimosa debilidad de poeta-sauce que tanto nos sobra: decadentes por falta de propio impulso y que se adjudican una forma de literatura que a un país corresponde por madurez fronteriza del estado senil, creyendo con ello estar en la actitud requerida para el laurel, que ceden las cloróticas falanges de alguna literata romántica de barrio." Esa incriminación de los

modos posmodernistas de perduración romántica que afectaban muchos poetas establecidos y su secuela de figuras menores, abre un nuevo tema en el contrato literario de Güiraldes con su tiempo, un tema que *in crescendo* llegará a las notas de suelto furor contenidas en la "Carta americana" (Güiraldes 1962: 767-771). Pero para llegar a ella dentro de los límites de intención expresados al comienzo, es preciso pasar por la serie de cartas enviadas por Adelina del Carril, esposa del novelista, al mismo corresponsal francés y amigo de la pareja. Ella cubre con sus cartas la ausencia de otras que debieran haber sido escritas por su marido, en una simpática correspondencia a dos voces. Los temas que aporta Adelina se alínean con los introducidos hasta aquí por el escritor, enriqueciéndolos a veces de mayor detalle, y siempre de una nueva perspectiva. De ellas hemos dado cuenta en el volumen de homenaje a Güiraldes que editara la Universidad de California con motivo del cincuentenario de su muerte (Blasi 1977a: 10-15). Las que nos interesan para nuestros propósitos actuales van de julio de 1925 a agosto del mismo año. Se habla del entusiasmo que los jóvenes escritores tienen por *Don Segundo* y su autor, del "congreso proático perenne que había en casa", de como tal congreso consume el tiempo del novelista, de la recurrente mala salud, de cómo "los tinterillos de los diarios [con motivo de *Proa*] le tiran a matar a Ricardo con la confabulación del silencio y de la maledicencia", de que Adelina está copiando a máquina el manuscrito de la novela. Y de cómo se ordena el tiempo de escritura sobre el tiempo general del novelista. Luego vienen dos cartas de Güiraldes al mismo corresponsal, fundamentales; se pueden leer en la edición de *Obras completas* (1962: 761-779). Las dos forman un solo cuerpo² y de ambas se habla con detenimiento en nuestro *Güiraldes y Larbaud*, el libro que hace una quincena de años dedicamos a los dos corresponsales como protagonistas de una amistad ejemplar (Blasi 1970: 61-76). Allí en las cartas, se hace la historia pública y privada de *Proa* con las constancias de su recepción, se insiste en y clarifica el rechazo que el escritor tenía por la ciudad, se documentan los orígenes míticos de *Don Segundo* en la mitología privada de su autor, y finalmente se discute a Hernández y, particularmente, a Sarmiento de manera que amplifica y profundiza lo establecido en la carta de 1920. Algunas de las afirmaciones son capitales para el entendimiento de la poética que rigió la escritura de *Don Segundo*. Como consecuencia de las modificaciones que sus editores le han impuesto, es conveniente transcribir las ideas centrales copiando del documento original. Se dice: "*Facundo* me parece un libro, en partes, de extraño salvajismo y energía, en una modalidad o tono muy distinto del de otros países. ¿Un tono *non-européen*?" Lo pone entre interrogantes, quizás como el oculto testimonio de un inconsciente deseo, de una imagen de la perfección que hubiese querido para la obra que está a punto de concluir. Y aun anticipa los elementos del infortunado juego de palabras con que un Groussac senil dañará más tarde la recepción de *Don Segundo*: "Bajo la levita que el *doctor* ponía sobre el hombre crudo, se me aparece frecuentemente este último [...] Recuerde Vd. el tono en que Sarmiento habla del 'baqueano', del 'rastreador' y verá que aunque se propusiera en su acción política destruir al elemento humano autóctono, en el fondo creía profundamente en su ciencia y no sé si exagero suponiendo que sin el pudor de creer en 'supersticiones', Sarmiento enfermo se hubiese puesto en manos de un gaucho que curara con palabras.

Esa lucha a brazo partido era en realidad una lucha interior." Este fragmento, muy maltratado en su versión impresa, muestra al vocablo *ciencia* sobresalido y cubriendo todo el campo semántico; ciencia entendida como *gnosis*. La búsqueda de ese saber puede constituir – y creemos constituyó – el sentido último de su *Bildungsroman*. Y tal propósito emparenta, se intrinca con las búsquedas espiritualistas que en aquellos mismos días ocupaban la mente del escritor.

Para completar este cuaderno de bitácora es menester regresar a los testimonios provistos por Adelina del Carril. Son cartas de enero a mayo de 1926 (Blasi 1977a: 15–19). Hay quejas de que Ricardo "se distrae demasiado en la estancia y trabaja poco", se sabe que ha estado domando una potranca baya de patas negras, y también que en su espíritu "se han producido cambios tan fundamentales que mucho me temo se vaya desinteresando de la literatura". Se acumulan las indicaciones de mala salud y se piensa que su obra futura "será completamente distinta de la de ahora". Respecto de *Don Segundo* señala: "está tan en otra cosa, que lo debe atormentar estar metido en lo que temporalmente le interesa menos, aunque haya sido su pasión más grande, toda su vida." Güiraldes mediante ese *debe* es descripto por su mujer en soledad, en el momento crucial de su escritura; la terrible soledad del poeta que ella no puede ni debe penetrar. Servida de indicios exteriores trata sin embargo de adivinar el paisaje de su alma.³

Lo que viene después en las cartas de Adelina, es la jubilosa descripción del triunfo de *Don Segundo*, de los dos mil ejemplares vendidos en veinte días, de la inmediata edición de cinco mil aún en la imprenta y ya vendida a los librerías, del rumor encomiástico en la ciudad, el éxito de prensa, el artículo consagratorio de Lugones, la inminencia del Premio Nacional. Y luego, las tristes noticias sobre el derrumbe de la salud del novelista. Pero ya estamos fuera del perímetro que nos habíamos propuesto, más allá del libro de bitácora; en pleno tema de la recepción.

En el año centenario de Güiraldes estos datos juntos quizás ayuden a comprender mejor el drama del artista en soledad entregado a su creación, y el del productor afanado en su texto mientras la vida de la mente y la de todos los días, como es natural, le tironean en muy diversas y a veces opuestas direcciones. Esa al menos ha sido la intención.

NOTAS

- 1 Las cartas inéditas de Ricardo Güiraldes que aquí parcialmente se transcriben, se hallan en su original en el "Fonds Larbaud" de Vichy, bajo la letra G; llevan los siguientes números, en orden de transcripción: 604, París 6 diciembre 1919; 605, París 4 enero 1920; 607, Puerto Pollensa (Mallorca) 31 marzo 1920; 611, París 4 julio 1920; 615, Mallorca 1920; 620, estancia "La Porteña" (provincia de Buenos Aires) 19 agosto 1923; 622, Buenos Aires 5 julio 1924; 623, "La Porteña" 1 diciembre 1924.
- 2 La primera de ellas, "Carta americana", fue recibida por Valery Larbaud sin indicación de lugar y fecha. La segunda, "Carta europea", es del 15 de octubre de 1925, tampoco lleva indicación de lugar. En su versión impresa fueron introducidas fechas erradas así como modificaciones de detalle en el texto que en ciertos casos alteran el sentido de algunas frases. En el "Fonds Larbaud" llevan respectivamente las firmas G 624 y G 625.

3 Según Adelina tenían en proyecto un viaje a la India, una vez que *Don Segundo* estuviese publicado.

BIBLIOGRAFIA

Blasi, Alberto

- 1970 *Güiraldes y Larbaud: Una amistad creadora*. Buenos Aires.
1977a "Las cartas de Adelina del Carril". En William E. Megenney (ed.): *Four Essays on Ricardo Güiraldes*, pp. 1-37, Riverside: University of California.
1977b "La ruta de Don Segundo". En *Chasqui*, 6: 7-14, Swarthmore (Pennsylvania).
1978a "Mito y escritura en *Don Segundo Sombra*". En *Revista Iberoamericana*, 44: 125-32, Pittsburgh.
1978b "Ricardo Güiraldes y Proa". En *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, 2-3: 115-27, Nueva York.
1980 "Contribuciones ensayísticas de Güiraldes". En *Los ensayistas*, 8-9: 141-145, Athens (Georgia).
1981 "Revaluación del martinfierrismo". En Giuseppe Bellini (ed.): *Actas del séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma.
1982 "Vanguardismo en el Río de la Plata: Un 'diario' y una Exposición". En *Revista Iberoamericana*, 48: 21-36, Pittsburgh.
1983 "Estudio preliminar" y "Cronología". En Ricardo Güiraldes: *Don Segundo Sombra. Prosas y poemas*, pp. 131-155, 303-312, Caracas.

Güiraldes, Ricardo

- 1962 *Obras completas*. Buenos Aires.

Lugones, Leopoldo.

- 1948 "*Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes". En Ricardo Güiraldes: *Don Segundo Sombra*, pp. 29-44, Madrid.

Ocampo, Victoria

- 1941 *Testimonios*. Buenos Aires.